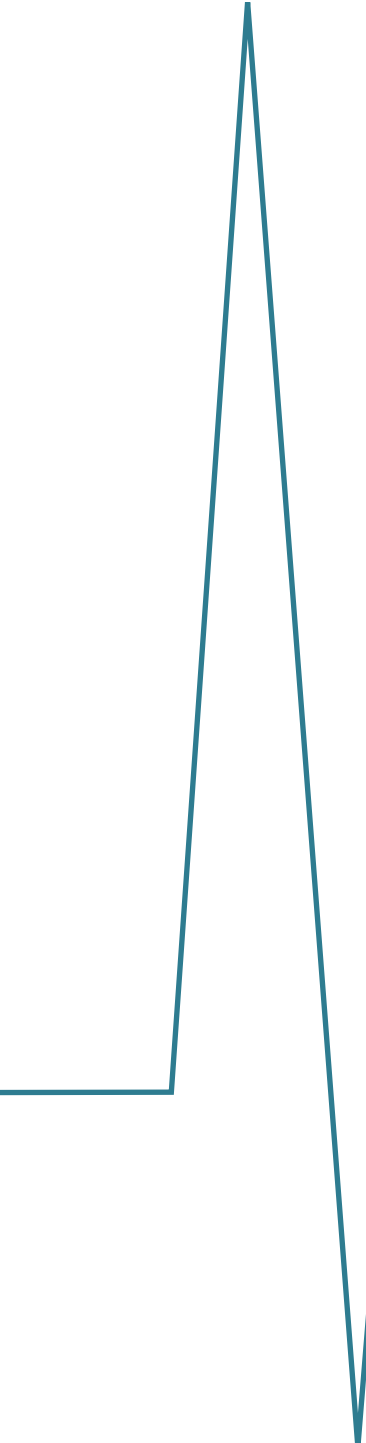


Guillermo Cano Rojas
Asociación Folías
info.revistasonda@gmail.com



PRESENTACIÓN

Guillermo Cano Rojas.

PRESENTACIÓN Nº 5

El presente número cinco de la Revista Sonda es un número editado en unas circunstancias especiales.

El I Congreso Internacional Virtual de Educación Inclusiva en la Universidad, ha colaborado junto con el equipo editorial de esta revista con el propósito de dar una mayor divulgación y un mejor tratamiento al trabajo de diferentes investigadores. Esta colaboración, de naturaleza particular, merece, a nuestro entender una reflexión más general. Sin duda, uno de los procesos definitorios de nuestra realidad y presente dentro de las sociedades actuales lo conforman fenómenos como la aceleración tecnológica y la intensificación de una cultura visual que se deriva del desarrollo de los nuevos medios tecnológicos. La diversificación de la presencia de múltiples dispositivos en nuestra vida cotidiana está alcanzando un punto crítico, sin precedentes, que modifica sustancialmente las condiciones de nuestra existencia. De tal manera que podemos detectar corrientes de pensamiento donde nuestro entendimiento en tanto que especie del género humano ha de verse actualizado del mismo modo que las aplicaciones de los móviles. Las injerencias tecnológicas son inevitables, y asumirlas nos confronta hacia el ser posthumano, siguiendo a R. Braidotti. Si la tecnología es una actividad que participa de la propia concepción del ser humano -o posthumano-, la intensidad y la especificidad que ha alcanzado actualmente nos plantea una gran cantidad de interrogantes.

El etnólogo francés Marc Augé afirmaba que los procesos de globalización están transformando profundamente las categorías más esenciales de las que disponemos para relacionarnos con la realidad: el espacio y el tiempo, quienes a su vez nos permiten identificarnos y reconocernos como individuos. Este marco de cambio sobre lo que somos, y, por tanto sobre lo que hacemos, revierte también en actividades como la investigación y la docencia. Y revierte de un modo que podemos definir como complejo, mediante conexiones que aparentemente no guardan relación entre sí. El mundo globalizado es el de las sociedades del conocimiento. La investigación ha de saber dar respuesta a cómo emplean nuestras sociedades los conocimientos que generan, valiéndose de su actividad inherente a la obtención de certezas. En cualquiera de los casos, la vida cambia. Y sin embargo, en los lugares del saber prevalecen estructuras medievales, sistema pedagógicos decimonónicos, clasificaciones artificiales y predigitales de los conocimientos, excesiva atención de los aspectos cognitivos de la educación y menos, o insignificante, la dedicada a los aspectos actitudinales y afectivos de la enseñanza.

Es la hipertrofia del intelecto que ha formado parte del espíritu Occidental y muy especialmente en el ciudadano contemporáneo: la aflicción moderna que tan lúcidamente describió Susan Sontag. Y además de los motivos antedichos, hemos de añadir otro más: que hemos aprendido a naturalizar la disociación entre lo que aprendemos y lo que hacemos. Y aquí en Occidente, nombramos a este proceso como madurar. ¿Cuál es la cifra exacta que marca el

antes y el después en una conciencia que comprende finalmente sus propias limitaciones? ¿Cuántos congresos sobre la creatividad donde tan sólo se habla de la creatividad? ¿Existe alguna forma de madurar en la vida personal que no implique la autocrítica? ¿Es posible orientar la enseñanza universitaria hacia la actividad creativa cuando el límite real de cualquier proyecto está en una aprobación de carácter burocrático e incluso administrativo? Una firma, un permiso, una inadecuación a los intereses de este o aquel grupo... Los recursos no están a disposición de cualquiera. Y en estos momentos pienso en todos aquellos investigadores que han invertido tanto tiempo, recursos, energía personal en proyectos que mueren en su mismo nacimiento, docentes luchando por preservar la vida de su vocación, otros que renunciaron a ella hace ya mucho tiempo, y quienes nunca llegaron a tenerla.

La vocación. Una palabra casi desterrada en las últimas reformas educativas. No todos acceden a las mejores posiciones en la búsqueda del conocimiento y en su práctica profesional. Es difícil acceder a la producción real de los conocimientos en las sociedades del conocimiento del mundo globalizado. Filtros que no siempre tienen que ver con la lógica del conocimiento, sino con la lógica institucional, criban mediante procedimientos casi ritualísticos los destinos de muchas voluntades de saber. En Revista Sonda, siempre hemos sido conscientes de las sub-realidades que conforman la vida académica. Esta publicación nació con múltiples voluntades; entre ellas, dar espacio y posibilidad de divulgación a doctorandos, doctores y profesores cuyos trabajos de investigación hemos creído de interés para la comunidad investigadora y docente en el ámbito de las Humanidades.

Reformar la enseñanza general en nuestra sociedad es una tarea que abarca la actualización y adecuación de la formación con la práctica profesional, incorporar recursos procedentes de campos distintos, pero también recoge la necesidad de ampliar nuevos sujetos y nuevos objetos de investigación de acuerdo a necesidades surgidas no de posibilidades teóricas, sino de situaciones reales. Es por eso que el presente número 5, Educación y práctica de la diversidad. Investigaciones y experiencias docentes, está casi dedicado en su totalidad a la educación inclusiva y a la investigación de la diversidad en el marco de la enseñanza. La diversidad no es tan solo un concepto. Es el afecto que le transferimos a ese concepto, a sus representaciones y a quienes lo representan. Es la actitud de relación que deriva de la convergencia de los conceptos y de los afectos que transferimos hacia la diversidad, y por tanto, se manifiesta en una serie de comportamientos y de acciones. En otros términos, la diversidad se ejerce, se practica, y esta dimensión revela su naturaleza más real: la diversidad es el conjunto de experiencias donde vivimos los conceptos y afectos que nos vinculan a los demás. Las implicaciones individuales y colectivas que se de estas constataciones se desprenden en los siguientes estudios seleccionados.

El concepto de diversidad entendido por los futuros docentes de Santiago Alonso García, Míriam Ágreda Montero y Antonio Manuel Rodríguez propone un marco de entendimiento realista para solucionar los problemas que se derivan en el ejercicio de educar en la diversidad.

Para ello, se decide intervenir sobre los conocimientos reales que el profesorado maneja en la materia. Una propuesta cuya importancia radica en su carácter táctico, explorando las posibilidades de mejorar la enseñanza a partir de sus propios agentes.

Por su parte, los artículos *Tirar del hilo. Una aproximación al bordado subversivo e Identidades en movimiento*. El reconocimiento de sí y del otro, de María Alcaraz Frasquet y Laura E. Romero Silva, respectivamente, postulan el interés de conjugar los contenidos teóricos de la educación en diversidad con los procedimientos empleados en las prácticas literarias y artísticas. El planteamiento de la educación estética y artística como base de la enseñanza general es una tesis que fue formulada por Platon, que ha contado con numerosos defensores a lo largo del tiempo, pero que nunca ha logrado ser incorporada eficazmente: basta con comprobar el tiempo que actualmente se le dedica a la enseñanza artística en los tramos de secundaria. La recuperación de este entendimiento favorable a la educación artística parece latir con vigor entre los planteamientos de ambos artículos.

Cierra la parte monográfica de este número dos artículos que abordan de manera específica la educación inclusiva dentro del marco de la educación en la diversidad. Cada uno de estos textos representa uno de los modos de potenciar concretamente la investigación de la diversidad en la docencia. De un lado, introduciendo contenidos formativos relativos a la inclusión. Esta es la propuesta de Indicadores del buen docente en base a la inteligencia emocional. La formación universitaria en educación inclusiva, de Vicente J. Llorent, Inmaculada Ruíz-Calzado y Juan Carlos Varo Millán. De otra parte, ampliando el nivel de atención a determinados colectivos dentro de procesos de inclusión. Análisis de la creatividad desde una perspectiva educativa en deficiencia visual, de Ana Rosa Arias Gago, José Enrique Llamazares y María Antonia Melcón exploran las posibilidades de las técnicas creativas para el trabajo sobre mejoras de deficiencias visuales.

Por último, el equipo editorial de la revista se desplazó hasta un tranquilo estudio de grabación dentro de la Facultad de Bellas Artes de San Carlos de la Universidad Politécnica de Valencia para entrevistar al escritor, traductor, ensayista y profesor Jaume Pérez Montaner. Su perfil representa una de las fuerzas vivas de la cultura en Valencia, y habiendo sido profesor universitario tanto en los Estados Unidos como en España, hemos querido aprovechar su riqueza de vida y su profunda experiencia para preguntarle sobre su visión de la docencia y de la investigación en el ámbito de las letras.

Guillermo Cano Rojas

